

Carta enviada a *El Mercurio*, 19.08.2008.

## CRISIS ENERGÉTICA Y EL ROL DEL COLEGIO DE INGENIEROS

Señor Director:

Dos acontecimientos recientes, aparentemente desconectados y ambos comentados en la prensa nacional, contienen los gérmenes de una "solución-país" a la crisis energética (sobre todo la eléctrica) que los ciudadanos están reclamando con cada vez mayor vehemencia, al verse agobiados por alzas escandalosas en los precios de gas, de electricidad, de diesel y de gasolina. Se quejaba el nuevo Presidente del Colegio de Ingenieros que "atrás quedaron los años en que la formación y el espíritu ingenieril se tomaban en cuenta a la hora de elaborar las políticas públicas" (*El Mercurio*, 17 de agosto, pC6). Por otra parte, el Ministro de Energía se reunía en Concepción con las autoridades regionales y académicas, consciente de que el tema energético es tan multidisciplinario que las soluciones de corto, mediano y largo plazo requieren esfuerzos conjuntos de líderes empresariales, gubernamentales y universitarios (*El Sur*, 17 de agosto, p8). Estos hechos y muchos similares, incluyendo decenas de seminarios y foros que siguen reuniendo a los expertos en temas energéticos, son testimonio de que cada vez más gente tiene opiniones formadas (¿e informadas?) sobre las opciones energéticas para Chile. Por su lado, el ingeniero típico está empeñado en proponer soluciones excluyentes que llevarían "el agua a su propio molino" y que no inspiran la confianza que requiere la definición de políticas públicas. Para resolver las estrecheces de corto y mediano plazo, el ingeniero mecánico prefiere centrales termoeléctricas convencionales y por eso el renacimiento del carbón (¡importado!) desafortunadamente ya va por caminos agotados más propios del siglo XX que apropiados para el siglo XXI (gasificación integrada con ciclo combinado). El ingeniero de construcción prefiere aún mayor dependencia de la hidroelectricidad a pesar de los vaivenes de San Isidro y los desafíos de su transmisión por miles de kilómetros. Para el mediano y largo plazo, los ingenieros de las más variadas especialidades coinciden en su optimismo engañoso sobre las contribuciones reales de las energías renovables no convencionales, toda vez que los físicos prefieren la energía nuclear, los ingenieros eléctricos prefieren la fotovoltaica, los mecánicos la eólica, y los químicos la biomasa.

El desafío-país es que la energía no es sólo un tema *multidisciplinario*. Es también *interdisciplinario*. Para proponer una solución-país no es suficiente consultar, e incluso reunir, a los expertos en las diferentes disciplinas de la ingeniería. Es necesario también asegurarse que éstos conozcan y entiendan bien los conceptos básicos de las otras disciplinas, para así evaluar objetivamente las virtudes y las deficiencias relativas de cada una de las alternativas energéticas. En vez de lamentarse, el Colegio de Ingenieros debería colaborar con las universidades en la formación de este nuevo perfil de ingeniero para el siglo XXI, con conocimientos más 'globalizados' que 'compartimentalizados', cuya participación en la toma de decisiones empresariales y gubernamentales inspiraría así más autoridad y más confianza. Sólo así se reducirán los errores en la definición de políticas públicas. Sólo así se evitarán las falencias energéticas como aquella que hoy tan caro le cuesta al país: al evaluar cabalmente todas las alternativas disponibles para sustituir el gas natural argentino en las plantas termoeléctricas ((a) gas natural licuado, (b) diesel, (c) gasificación de carbón o biomasa), es probable que los ingenieros modernos habrían visto que la opción (c) – la más obvia y la única no adoptada hasta ahora – es lejos la más sustentable. De lo contrario, la crisis energética seguirá sin solución y – ¡qué paradoja! – el Colegio de Ingenieros se volverá aún menos importante en una sociedad cada vez más tecnológica cuya dependencia del "espíritu ingenieril" debería ser cada vez más importante.

Ljubisa R. Radovic  
Ingeniero Civil Químico